



ROMANCE QUICKIES

Ella's Encounter



Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE ELLA - 1)



MONIQUE DUBOIS



ROMANCE

Encuentros Ardientes
(El Encuentro de Ella - 1)

Monique DuBois
New York Times Bestselling Author

ÍNDICE

[Descripción de la serie](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[¡Lee otros libros del autor!](#)

[¡Lee otros libros del autor!](#)

[Acerca de la autora](#)

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Monique Dubois

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE



ROMANCE: Encuentros ardientes (El encuentro de Ella - 1): En *Encuentros ardientes (El encuentro de Ella - 1)*, Ella, una chica con curvas, conoce a un policía sexy al que seduce en el suelo de su panadería. Pero, ¿será su gran pistola suficiente para mantener su interés?

SIETE AMIGAS que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... *Encuentros ardientes* son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

CAPÍTULO 1



LAS SIETE AMIGAS solteras se reunieron en Ella's Cupcakes, en Manhattan, como cada jueves por la noche. Pero esta noche era diferente. Esta noche era el pistoletazo de salida de su apuesta, una competición amistosa que habían decidido hacer por diversión y para condimentar su vida sexual. ¿La apuesta? Ver quién podía tener más aventuras de una noche en una semana. Siete días buscando a los hombres más sexys y dispuestos de Nueva York para llevárselos a la cama... y la oportunidad de ganar diez mil dólares al final. Todas estas jóvenes estaban de acuerdo en que no era ninguna vergüenza tener y disfrutar de ligues ocasionales (o "rapiditos", como ellas los llamaban). Para este grupo de amigas solteras, disfrutar de una noche de buen sexo era como saborear una copa de buen vino o una tableta de chocolate de alta gama. Se trataba de tomar las riendas de la propia vida y disfrutar del placer como mujeres fuertes, inteligentes, sexys y capaces. Al fin y al cabo, todas habían trabajado duro. Se lo merecían. Y eran solteras. Merecían disfrutar del placer corporal sin disculpas, igual que los hombres que se autogratificaban.

Y así lo hicieron. A las siete amigas les encantaba ser solteras, tenían una vida sexual activa y buscaban el placer sin disculparse. Se reunían todas las semanas para compartir sus historias y contarse sus hazañas. Sus noches en Ella's Cupcakes estaban llenas de bromas, risas y amistad (por no hablar de las magdalenas y el vino) mientras compartían sus historias de soltería. En resumen, estas mujeres estaban orgullosas de ser solteras en Nueva York y de su vida sexual.

La parte de la apuesta era sólo por diversión.

Esta noche, reunidas alrededor de una mesa, había una sensación de expectación entre ellas, un trasfondo de competición amistosa, mientras se preparaban para su nueva aventura. Durante siete días, cada una tendría tanto sexo como pudiera con los hombres más atractivos de la ciudad. Al final, una de ellas sería diez mil dólares más rica. No cabía duda de que les esperaba una semana llena de emociones.

Antes de ponerse manos a la obra, Ella Valentine, la dueña de la pastelería, decidió que convenía darse un pequeño capricho. Trajo a la mesa un plato de magdalenas de aspecto delicioso y elaborada decoración, junto con una tetera y una botella de vino. Todas las mujeres suspiraron al ver las ricas magdalenas, como si sus primeros orgasmos de la apuesta fueran a ser aquí y ahora, en la mesa.

Ella observó encantada cómo sus amigas se zampaban los dulces. No le sorprendió que Shae, la modelo rubia y delgada, se decantara por la versión de tarta de zanahoria baja en grasas (esa chica reconocía las bajas calorías a la legua), ni que Nicole, la poderosa abogada de divorcios, se decantara por la magdalena de terciopelo rojo. Por alguna razón, las del tipo A siempre se inclinaban por el terciopelo rojo. Quizá fuera el color, ya que el rojo se asociaba con el poder y la intriga. Nicole era poderosa e intrigante. Además de ser una mujer fuerte e inteligente, también

era una mujer birracial increíblemente hermosa, de piel color caramelo y ojos negros brillantes. No había hombre que conociera que no lo dejara todo por estar con ella, incluida la cartera... o los pantalones.

Ella se sorprendió cuando dos de sus otras amigas, las alegres gemelas rubias enfermeras de urgencias Allie y Ashley, eligieron sabores diferentes por una vez, ya que normalmente lo hacían todo juntas. Allie eligió el de fresa y Ashley el de limón. Las dos empezaron a picotear el glaseado de la misma manera, pasando los meñiques por la rica y cremosa cobertura y luego lamiéndola. A Ella siempre le divertía lo mucho que hacían las cosas al unísono. Elegir sabores diferentes esta noche era muy poco habitual. Incluso les gustaba compartir los hombres.

Ella volvió los ojos hacia Malia, la exótica agente de libertad condicional latina cuya etérea belleza ocultaba su duro interior. Trataba con algunos de los criminales más duros del lugar y, sin embargo, siempre parecía imperturbable. Por supuesto, eligió la magdalena con sabor a café expreso, ya que Malia nunca había conocido una taza de café que no le gustara. Lo achacaba a sus raíces cubanas y al hecho de que le gustaba trasnochar y ver programas policiales en la televisión.

Por último, Ella vio cómo Brooke, la enérgica y pelirroja profesora de inglés, se zampaba con gusto su rica magdalena de chocolate alemán. Ella podría haber predicho que Brooke habría elegido ese sabor, ya que a Brooke le encantaban los hombres exóticos de otras culturas. El chocolate alemán parecía adecuado. O eso, o el coco caribeño, que aún estaba en el plato.

Ella cogió la magdalena de coco caribeña y le quitó el envoltorio. Le encantaban todas sus magdalenas y no podía elegir sólo una como favorita. Sería como elegir a un hijo favorito cuando todos eran preciosos, todos especiales y todos habían tardado años en crecer y desarrollarse.

Había muchos clientes que sentían lo mismo que Ella, personas que hacían cola para comprar el "Sabor del día", sin importarles de qué sabor fuera porque sabían que, fuera como fuera, estaría bueno. Por algo la tienda de cupcakes de Ella había sido votada recientemente como "Mejores cupcakes de Nueva York" por la revista Manhattan Magazine. Y Ella, que disfrutaba probando cada sabor de cupcake varias veces como parte de su modelo de negocio, tenía unas curvas saludables que lo demostraban. Esas curvas nunca se habían interpuesto en su noviazgo. A los hombres les encantaban sus pechos y caderas, y nunca había tenido problemas para encontrar a alguien que quisiera llevarla a cenar o a la cama. Era una mujer con un apetito sano, y no había hombre en el planeta que no respondiera a esa cualidad en una mujer.

Hablando del "Sabor del Día", Ella y sus amigos estaban allí reunidos por una razón concreta: Para concretar los detalles de su apuesta y poner su dinero en la piscina. Durante siete días, el "Sabor del Día" no iban a ser sólo las magdalenas de Ella, sino los hombres con los que cada una se acostara en su búsqueda individual para ganar la apuesta.

Ella esperó a que sus amigas terminaran con sus magdalenas antes de ponerse manos a la obra.

"Así que, señoras", dijo Ella, inclinándose. "¿Empezamos?"

"Por supuesto", dijo Brooke. Se agachó, cogió el bolso y sacó un sobre blanco. Contó un montón de billetes sobre la mesa, junto con sesenta y siete céntimos de cambio.

"Ahí está mi ración", dijo con un guiño.

Cada chica debía aportar 1.666,67 dólares como parte de la apuesta para que hubiera un bote par de diez mil dólares al final del periodo apostado. Las gemelas, Allie y Ashley, habían acordado que querían compartirlo todo, incluidos los hombres, así que pagaron como una unidad.

Nicole, Shae, Malia y las gemelas añadieron también su dinero al montón de la mesa, hasta

que hubo una buena pila de billetes y cambio. Ella fue la última en añadir su dinero.

Todas las mujeres se quedaron mirando el montón de dinero y empezaron a reírse.

"Esto va a ser muy divertido", dijo Nicole, frotándose las manos con regocijo. "Sobre todo cuando gane y cobre el dinero".

"Diablos, no", exclamó Shae. "No vas a ganar esta apuesta. La gano yo". Sonrió y señaló su perfecto cuerpo de modelo, y luego se revolvió su larga melena rubia. "No hay competencia".

Ella arqueó la espalda para mostrar sus grandes pechos. "Lo siento, cariño, a los hombres les gustan las tetas, y tus capullitos no son competencia".

Las amigas estallaron en carcajadas. Shae empujó juguetonamente a Ella, y entonces todas empezaron a intercambiar insultos y a hablar mal, a ver quién podía superar a la otra en burlas y chistes.

Eran amigas desde hacía mucho tiempo, desde el instituto, y se sentían tan cómodas entre ellas como hermanas.

Finalmente, Nicole dio una palmada y dijo: "Bueno, es hora de ir al grano, amigas". Sacó una pila de papeles de su maletín, junto con un puñado de bolígrafos. "Los contratos".

Fue recibida con abucheos y risas.

"¿Contratos?" Dijo Malia. "Sólo Nicole, la abogada, redactaría contratos".

Nicole se encogió de hombros, sus ojos negros como el ébano brillaban. "Ella quería que lo hiciera".

Todas las chicas se volvieron para mirar a Ella, que esbozó una sonrisa de gato de Cheshire. "Será mejor que lo hagamos oficial. Os voy a obligar a apostar. Me juego diez de los grandes".

Más risitas, empujones y bromas mientras Nicole repartía los contratos.

Por fin, las mujeres se tranquilizan para leer sus papeles.

Brooke fue la primera en coger un bolígrafo de la mesa. Firmó con una floritura. "Estoy deseando gastarme mis ganancias. Voy a pagar la entrada de un piso nuevo y a llevarme a mi chico favorito de este concurso a un viaje a Hawai con todos los gastos pagados".

"A la mierda", dijo Malia. "Si ganas, será mejor que *le* hagas pagar lo suyo, sea quien sea. Pero no vas a ganar, amiga, así que no te hagas ilusiones". Sonrió orgullosa y se miró las uñas. "Ya tengo mi primera conquista en la cola. Y una fila de ellas para seguir".

Los demás jadean.

"¿En serio?" exclamó Ashley, intercambiando una mirada preocupada con su hermana. "Eso no es justo. Ahora mismo sólo tenemos la vista puesta en un hombre".

"Sí", dijo Allie. "Dr. Evan Richards". Sonrió soñadoramente. "Deberías ver su físico con esa bata ajustada. Coquetea con Ashley y conmigo todo el tiempo. Es sólo cuestión de tiempo que nos lo llevemos a la cama". Intercambió otra mirada con su hermana. "Pero es sólo un tío. Si Malia ya tiene un montón de hombres en fila..."

Malia se rió. "No te preocupes, aún no lo saben. Pero yo sí. Uno de ellos es mi cliente".

Otro fuerte grito ahogado en la mesa.

"¿Uno de tus *presos en libertad condicional*?" exclamó Ella. "¿No va eso contra la ley?"

A Malia le brillaron los ojos. "Su libertad condicional acaba de terminar. Pero hemos estado en contacto".

"Chica", dijo Nicole, "uno de estos días, tu atracción por los chicos malos te va a morder en el culo. Y no digas que no te lo advertí".

Malia sonrió con satisfacción. "Espero que me muerdan en el culo".

Shae chilló y se llevó las manos a la cara. "¡Qué asco!" Los demás soltaron una carcajada. Pronto empezaron a discutir sobre los méritos de la felación y cuánto se podía mordisquear.

El móvil de Brooke emitió un mensaje de texto, interrumpiendo su conversación. Lo cogió de la mesa y lo miró.

"Es una de mis alumnas", dijo. "Un grupo ha quedado esta noche para tomar un cóctel y me han invitado". Miró alrededor de la mesa con una sonrisa jugueteando en sus labios. "Una de ellas es una sexy piloto francesa que sólo habla unas pocas palabras en inglés. Pero para eso estoy allí. Para enseñarle. Ya me entiendes". Sonrió. "Y por supuesto, espero que él me enseñe francés".

Nicole negó con la cabeza. "Tienes suerte de que los alumnos a los que enseñas sean todos adultos mayores de dieciocho años, o estarías en la cárcel".

Brooke sonrió. "Prefiero los hombres adultos a los chicos, así que no hay de qué preocuparse. De los estudiantes con los que he salido, ninguno ha tenido menos de veinticinco años".

"¿No puedes meterte en problemas por eso?" Shae preguntó. "Parece que sería infringir algún tipo de ley que una profesora saliera con sus alumnos. Incluso si son hombres adultos. Quizá deberías pensártelo dos veces".

Brooke miró a Shae a los ojos y sonrió. "Sé lo que intentas hacer. Intentas eliminar a tu competencia".

Shae soltó una risita. "Me has pillado. Pero en serio, no quiero que te despidan".

"No hay ninguna ley que diga que los adultos no pueden tener citas en el lugar de trabajo", respondió Brooke. "Además, la directora de mi escuela lo hace todo el tiempo. De hecho, ahora mismo la está cortejando un peruano sexy que toca la flauta de pan en la cama".

"Vaya", dijo Ella. "Parece que tienes un grupo interesante de hombres para elegir".

"No sabes ni la mitad", dice Brooke. "Muchos de mis alumnos son encantadores. Son hombres de negocios internacionales que necesitan aprender inglés para hacer negocios en este país, estudiantes de posgrado, ejecutivos de alto nivel, de todo. Una vez incluso tuve a un príncipe emiratí en mi clase. Seguro que era un hijo de puta suave. Me lo habría tirado a la cama si el profesor de nivel dos no hubiera llegado a él primero". Volvió a mirar su teléfono. "Tengo que irme, señoritas. Tengo una apuesta que ganar". Sonrió con picardía y cogió su bolso de una silla.

"Antes de que te vayas", dijo Nicole, "quiero reiterarte algunas de las reglas básicas que figuran en el contrato, sobre todo porque parece que no lo leíste a fondo, Brooke". Sonrió con satisfacción. "Tengo clientes como tú, gente que no se molesta en leer la letra pequeña. De todos modos, vamos a ir rápidamente alrededor de la mesa y decir las reglas, sólo para que todos estemos en la misma página".

"Regla uno", dijo Brooke. "Nada de salir con hombres casados". Sonrió a Nicole. "Ves, he leído el contrato. Resulta que leo rápido".

"Entendido", dijo Nicole. "Me alegra ver que te lo tomas en serio".

Shae se revolvió un mechón de pelo rubio. "No acostarse con hombres casados es una buena regla". Ella, sus amigas lo sabían, había sido culpable de esto una vez, pero aseguraba que no lo había sabido hasta que la esposa se presentó en su apartamento, echando espuma por la boca y amenazando con cortarle la cara a Shae con una navaja suiza. Ni que decir tiene que Shae insistía ahora en que sus hombres le proporcionaran pruebas claras de su soltería, incluidos los números de sus casas a los que podía llamar a cualquier hora del día o de la noche.

"Sí", dice Nicole, mirando a sus amigas. "Los hombres casados están fuera de los límites. Sin excepciones".

Las mujeres murmuraron en señal de acuerdo.

"Regla dos", dijo Ella, "practica siempre sexo seguro". Se inclinó y sacó una bolsa de papel

de debajo de la mesa. "Casi se me olvida". Dejó la bolsa boca abajo y cientos de preservativos en envoltorios de colores brillantes se desparpararon por la mesa. "¡Elijan, señoritas! Tengo un contacto en una tienda para adultos que me consiguió un montón de muestras".

Las chicas estallan en vítores y luego en sonoras carcajadas y abucheos. Una a una, escudriñaron los preservativos, eligiendo entre los lubricados, los estriados, los de neón, los extragrandes, los que hacen cosquillas, los sensibles y los que brillan en la oscuridad.

Shae levantó un condón púrpura brillante. "Me pido el de sabor a uva".

Más risas. Pronto, todos los condones de la mesa desaparecieron, guardados en bolsos, carteras y bolsillos.

Brooke volvió a mirar su teléfono. "Vale, vamos a terminar. Tengo que salir de aquí". Frunció los labios y entrecerró los ojos mirando a sus amigas. "Eh, ¿estáis alargando esto a propósito para sabotearme? Si Jean-Paul no me espera, os hago responsables".

Ella fue recibida con protestas, y todos acordaron apresurarse con el resto de los artículos.

Ashley golpeó una frase en su papel. "Regla tres: No ponernos en peligro ni a nosotros mismos ni a los demás".

"Dentro de lo razonable", dijo Malia con un guiño. "Ya me conoces. Me encanta el peligro. Siempre he pensado que sería divertido tener sexo en lo alto del Empire State".

Ella sonrió. "Entonces quizás deberías intentar seducir a un limpiacristales".

"Diablos, ¿por qué no? Mientras sea guapo y tenga un gran..."

"Volvamos a los negocios", interrumpió Brooke. "Tengo un enganche esperando".

Ashley estudió su contrato. "Regla cuatro: Las repeticiones no cuentan". Fijó los ojos en Brooke. "¿Estás segura de que no te has acostado antes con tu estudiante de francés? Me pareció oírte mencionarlo hace unos meses".

"No, era el francocanadiense", dijo Brooke con un alegre gesto de la mano.

Ella golpeó su contrato con el bolígrafo. "¿Qué más?"

Shae estudió su papel. "Ningún chico se antepone a nuestra amistad. Me gusta eso".

"Sí", dijo Nicole. "Nada de salir con los chicos de la otra. Y, como amigas, nos ponemos la una a la otra en primer lugar. Eso no significa que no podamos ir en serio con un chico o enamorarnos por el camino, en caso de que eso ocurra, pero el contrato especifica que no podemos hacer nada que perjudique las amistades de nuestro grupo. Todos sabéis lo que eso significa".

Las mujeres asintieron.

"Además", dijo Allie, "nos reuniremos la semana que viene a estas horas para hacer recuento de nuestros encuentros y ver quién gana. Nada de mala deportividad por parte de los perdedores. Todos debemos alegrarnos por el ganador".

"De acuerdo", dijo Malia, y los demás asintieron.

Ashley señaló una sección de su contrato. "Me gusta la regla seis sobre el sistema de honor. Pero, ¿y si alguien tiene tantas ganas de ganar que hace trampas? ¿Cómo lo sabríamos?"

Nicole miró alrededor de la mesa. "Señoras, nos conocemos desde siempre. Somos como una familia. Nos queremos y confiamos las unas en las otras. Sé que todas queremos ganar los diez mil, pero ninguna de nosotras vendería a una hermana por dinero, ¿verdad? ¿O por un hombre?"

"Bien", dijeron las mujeres al unísono.

"Entonces, el sistema de honor se mantiene. Hacemos un pacto para ser honestos con cuántos y con quién nos acostamos. ¿De acuerdo?"

Los amigos asintieron y murmuraron en señal de acuerdo.

Ella puso la mano sobre la mesa. "Entonces, ¿estamos todos?"

"Sí", dijeron las mujeres al unísono y, una a una, pusieron una mano sobre la de Ella. Riéndose, se miraron unas a otras.

"Amigos para siempre", dijo Ella.

"Amigos para siempre", repitieron todos.

"¡Y por una semana de sexo caliente!" Malia gritó.

Las mujeres aplaudieron, chillaron y se chocaron los cinco, haciendo resonar ecos de risas y voces femeninas por toda la pequeña tienda.

Y entonces, todos cogieron sus bolígrafos y firmaron. Todos menos Brooke, que había firmado primero. Ya había salido por la puerta, ansiosa por adelantarse en la apuesta.

CAPÍTULO 2



CUANDO SUS AMIGAS se fueron de la tienda de magdalenas, Ella empezó a limpiar. Era tarde y tenía mucho que hacer. Probablemente estaría aquí hasta bien pasada la medianoche, asegurándose de que todo estuviera perfecto antes de que la tienda abriera de nuevo mañana.

Sus amigos la criticaban por ser una adicta al trabajo, pero su negocio era su vida. Desde que era pequeña, había querido hacer algo por sí misma. Incluso en medio del peor acoso, cuando los niños la llamaban "gorda" y le tiraban barras de mantequilla, se aferraba a su sueño de hacer algo algún día. Sabía que algún día demostraría a todo el mundo que era algo más que una chica con sobrepeso y notas medias. Tenía algo que aportar al mundo. Tenía un sueño, un deseo ardiente. Y nadie iba a impedirselo.

Siempre había deseado en secreto abrir una panadería, ya que lo que más le gustaba era la repostería. No había nada mejor que pasarse todo el día en la cocina inmersa en un proyecto de repostería creativa y luego compartir los resultados de su duro trabajo con la gente a la que quería. Llevaba años perfeccionando sus recetas de magdalenas, pero nunca había conseguido los fondos necesarios para abrir su propia pastelería. En lugar de eso, se pasaba el día trabajando como secretaria de empresa mientras se aferraba a su sueño secreto... un sueño que cultivaba cada tarde, cuando horneaba hasta altas horas de la noche.

Cuando un pariente lejano murió y le dejó una pequeña herencia, por fin tuvo el respiro que necesitaba. Dejó su trabajo y abrió Ella's Bakery seis meses después. El resto fue historia.

Sin embargo, a pesar del éxito de su negocio, los fondos seguían siendo escasos, ya que tenía préstamos complementarios que pagar. Había muchas cosas que su empresa seguía necesitando. Por ejemplo, su mezcladora industrial le estaba dando problemas, pero no podía permitirse comprar una nueva.

Por eso necesitaba ganar esta apuesta. No podía dejar que su negocio fracasara sólo porque no pudiera permitirse cambiar la batidora. Cuando ganara los diez mil dólares, pensaba no sólo comprar la mejor batidora que pudiera encontrar, sino invertir el resto del dinero en el negocio. Necesitaba contratar personal. Además, tenía planes de ampliar la panadería a otros distritos fuera de Manhattan.

¿Y qué si estaba casada con su negocio? Era todo lo que tenía.

La resolución la llenó. Iba a ganar esta apuesta. No sería difícil, ya que nunca buscó la atención masculina. Sí, en su juventud se habían burlado de ella por su peso, pero desde que se había hecho adulta, había encontrado a mucha gente que apreciaba sus curvas. Sobre todo los hombres. Aunque a veces se sentía insegura, se esforzaba por transmitir confianza aunque no la sintiera. Y los hombres parecían responder tanto a eso como a sus abundantes atributos físicos, que acentuaba con conjuntos ceñidos al cuerpo. El mundo había cambiado, y parecía que por fin

se celebraban las curvas saludables en las mujeres.

Ella se sentía con ventaja para ganar esta competición. Por un lado, tenía un flujo constante de clientes masculinos con los que flirteaba a diario, y algunos de ellos se habían convertido en clientes habituales. Los hombres siempre le daban sus tarjetas de visita y tenía más invitaciones de las que podía atender. Los encuentros casuales le funcionaban porque, con tantas horas de trabajo, no tenía tiempo para una relación. Además, a una parte profunda de ella le gustaba que le recordaran que era una mujer deseable y codiciada y que ya no era aquella niña acosada de hacía tanto tiempo. Le encantaba el sexo, le encantaba que los hombres le dijeran lo atractiva que era y le encantaba verse a sí misma a través de sus ojos. En resumen, ansiaba la atención sexual de una gran variedad de hombres como sus clientes ansiaban sus magdalenas.

Se preguntaba a cuál de sus clientes debería invitar primero a casa.

Mientras lavaba los moldes de las magdalenas, contaba el dinero y limpiaba las mesas, Ella dejaba que su mente vagara por los nuevos sabores de magdalenas que quería crear. Aunque estaba haciendo tareas serviles, el tiempo pasaba rápido, como siempre que estaba inmersa en el bebé que era su negocio.

Estaba barriendo el suelo cuando oyó un fuerte golpe en la puerta de cristal. Se volvió con la escoba en la mano y vio a un policía alto y apuesto delante de la puerta. Levantó las manos, con las palmas hacia fuera en un gesto de decepción, y señaló el cartel de cerrado de la puerta.

"¿Se me ha acabado la suerte?", llamó a través de la ventana. Su apuesto rostro parecía tan cabizbajo que Ella no pudo evitar sonreír. Dejó la escoba a un lado y se dirigió a la puerta. Cuando la abrió, se quedó sin aliento al ver de cerca a un hombre absolutamente guapísimo. Era alto, con el pelo negro azabache, ojos azules penetrantes y hombros anchos que realzaban su bien cortado uniforme de policía de Nueva York. Sus ojos se dirigieron rápidamente a su mano. No llevaba alianza.

Ella sonrió. "¿Puedo ayudarle?"

"¿Estás cerrada?", dijo con una voz profunda y sexy que le aceleró el corazón.

"Desgraciadamente, sí", dijo. "Lo siento."

"¿No hay excepciones para un oficial de la ley? Tenía antojo de algo dulce".

Sus ojos se cruzaron. El estómago se le llenó de mariposas. Maldita sea, ese policía parecía sacado de un anuncio de revista. Nunca se había encontrado con un hombre tan descaradamente guapo. Él también lo sabía, por el brillo pícaro de sus ojos que le decía que acabaría por cansarla, sólo por ser tan condenadamente guapo y coquetear con ella. Probablemente las mujeres hacían excepciones por él todo el tiempo. Demonios, estaba tentada de hacerle pasar y darle una magdalena gratis, sólo para ver cómo se la comía. Y entonces podría lamerle el glaseado de los labios...

Aparecieron hoyuelos en sus mejillas mientras evaluaba su reacción ante él. *Oh, vaya.*

En ese momento, supo lo que iba a hacer.

Él quería una magdalena, y ella se la iba a dar.

Junto con su cuerpo.

Iba a ser su primera conquista para la apuesta.

Como si leyera sus pensamientos, se apoyó en la puerta y una sonrisa perezosa curvó sus labios. "¿Qué le parece, señorita... cómo se llama?". Sus ojos recorrieron lentamente los pechos que apenas cabían en la ajustada camiseta negra de Ella's Cupcakes con letras plateadas. "No veo ninguna etiqueta con mi nombre".

"Lo pone aquí mismo", dijo tímidamente, señalándose los pechos y arqueando ligeramente la espalda.

Sonrió. "Así es. Encantado de conocerte, Ella".

Le tendió la mano. "¿Y tú eres?"

"Oficial Leopold James. Pero puedes llamarme Leo". Le sonrió de una forma que le provocó deliciosos escalofríos. Olvídate de las magdalenas. Parecía que quería *comérsela*.

"Vale", dijo ella, haciéndose a un lado para dejarle pasar. "Pase. Estoy dispuesto a hacer una excepción por un agente de policía. Si no, podrías esposarme, ¿verdad?"

"Lo sabes", dijo con un brillo en los ojos, pasando junto a ella hacia la cálida tienda. "Va contra la ley ser tan guapa como eres".

"¿Y cuántas veces ha usado esa frase con mujeres, oficial?"

"No tan a menudo como me gustaría". Se acercó al mostrador y empezó a examinar las magdalenas que había detrás del cristal. Se volvió hacia ella. "Wow, estos parecen húmedos."

"Oh, lo son". Le dedicó una sonrisa tímida. "Suficiente para mojar un dedo, por si quieres introducir uno para probar". Se pasó la lengua por los labios. "Bastante húmedos".

Tomó una fuerte bocanada de aire. "Vaya. ¿No me digas?"

"Tendrás que probar uno para averiguarlo".

"Supongo que sí. ¿Qué me recomiendas?"

Ladeó la cabeza y lo miró por debajo de las pestañas. Dejó que su mirada viajara lentamente de sus ojos azules a su mandíbula cuadrada, bajara hasta su pecho y luego bajara. Dejó que se detuvieran en su bragueta, que a todas luces contenía un buen paquete. Luego le devolvió la mirada con lenta deliberación.

"Diría que podrían gustarte los sabores a dulce de leche o maracuyá".

"Dulce de lascivia, ¿dijiste?" Él sonrió, y luego dejó que sus ojos se detuvieran deliberadamente en sus pechos de nuevo.

"Exactamente. Yo diría que ese sabor es perfecto para ti". Sonrió con satisfacción. "Ahora que lo pienso, también podría gustarte el Tickle Me Pink".

"¿Qué hay en eso?"

"Cerezas y nata con un toque de coco".

"Justo mi tipo de postre. Me encanta la fruta madura, especialmente las cerezas".

"Pensé que lo harías".

"Me llevaré uno de esos". Sus ojos brillaron. "¿Me ayudarás a comerlo?"

"Podría convencerme, agente". Rodeó el mostrador y sacó una cajita de cartón. Con unas pinzas, sacó la magdalena de la vitrina, la metió con cuidado en la caja y se la entregó. "Es gratis. Invita la casa. Siempre me gusta apoyar a las fuerzas del orden. Trabajáis muy duro para mantener segura nuestra ciudad".

"Gracias", dijo, cogiendo la magdalena. "La policía y el peligro van de la mano". Sus dedos rozaron los de ella, y una descarga de electricidad le llegó al corazón. "¿Te gustan las armas grandes?"

"Oh, sí", dijo, su ritmo cardíaco se aceleró. "¿Qué es lo que no te gusta?"

"Algunas personas tienen miedo de las armas poderosas".

"Yo no", dijo. "A mí me parecen excitantes. Un hombre sólo tiene que saber usar el suyo".

"Estoy de acuerdo. Sus ojos se cruzaron con los de ella con lenta deliberación, haciéndole sentir un cosquilleo en la espalda. "¿Me recomiendas algo más? Me gustaría llevarme una magdalena a casa para más tarde".

Sonrió tímidamente. "¿Qué tal las magdalenas Midnight Sex? Los tengo de chocolate y de limón. Están hechos con un delicioso glaseado de merengue".

Levantó una ceja. "Midnight Sex... hmm, me gusta el nombre". Dio un paso al lado de la

vitrina para situarse junto a ella. "¿Es duro? Me refiero al glaseado. Es un factor importante en el merengue, ya sabes".

Se le cortó la respiración. Le sostuvo la mirada. "Sí, es un componente muy importante". Señaló la vitrina. "¿Qué te parece? ¿Te parece rígido?"

"Tú eres el panadero. ¿Por qué no me lo dices?" Se acercó a ella, tanto que olió su colonia de especias.

Tragó con fuerza, con la boca seca. Tenía las bragas húmedas entre las piernas y el corazón le latía tan deprisa que apenas podía hablar. Volvió a echarle un vistazo a la bragueta. La bragueta se abultaba con fuerza contra la cremallera, el firme contorno de su miembro era evidente. *Vaya*. Era... ¡enorme! Temió que la cremallera se rompiera allí mismo.

Ella le miró a los ojos azules. "Yo... diría que está muy duro. El merengue, eso es".

"Bien. Un merengue duro es tan agradable de saborear en la lengua, ¿no crees?"

Ella tragó saliva. "Definitivamente."

"Es especialmente agradable cuando la explosión de sabor golpea tu paladar, ¿verdad?"

"Exacto. Bastante cremoso. Suenas como un conocedor de magdalenas, Oficial James."

"Lo soy. Tengo antojo de cosas dulces y hermosas".

"Entonces has venido al lugar adecuado".

"Yo diría que sí. Extendió la mano y le pasó un dedo por el labio inferior. Ella respiró entrecortadamente.

Sin saber muy bien lo que hacía, alargó la mano y agarró la parte delantera de su uniforme para acercarlo. De repente, sus labios presionaron los de ella. Todo estaba decidido. La caja de magdalenas que llevaba en la mano cayó al suelo. Ella le rodeó el cuello con los brazos y sus bocas y lenguas se buscaron. Las manos de él encontraron los abultados pechos de ella. Los cogió, los levantó y ella soltó un gemido bajo.

Febrilmente, le desabrochó el uniforme. Cayó al suelo. Se quedó sin aliento al ver sus abultados bíceps, uno de ellos tatuado con una placa de policía. Se agachó y se quitó la camiseta. Tenía el tipo de pecho que enloquece a las mujeres. Era todo músculos cortados, pectorales bien definidos y abdominales ondulantes. Con su pelo negro azabache y sus llamativos ojos azules, parecía un dios. Un Adonis.

No podía esperar a sentir a este hombre dentro de ella.

Le tendió la mano y la ayudó a quitarse la camiseta ajustada. Sus ojos se deleitaron con la enorme turgencia de sus pechos, apenas sostenidos por el fino sujetador de encaje. Había decidido empezar a llevar ropa interior sexy desde la apuesta, aunque los pequeños sujetadores de encaje no le dieran ninguna sujeción.

"Dios, eres una mujer preciosa", le dijo, cogiéndole los pechos. A través del encaje, le acarició los pezones con los pulgares, provocándole una oleada de fuego en el vientre. Luego la rodeó y, con un rápido movimiento, le desabrochó el sujetador. Sus enormes pechos cayeron en sus manos y un ruido sordo salió de su pecho.

"Me encantan tus curvas", gruñó, tocando sus pezones erectos. "Eres toda una mujer. Le acarició la cintura y las caderas y luego le acarició el trasero.

Le empujó ligeramente hacia atrás con una mano para que pudiera verla desnudarse. Se bajó lentamente la cremallera de la falda y salió de ella, consciente de que sus pechos se balanceaban contra sus brazos. Se enderezó y la falda cayó al suelo.

Estaba delante de él sin nada más que sus bragas negras de encaje.

"Dios. Mírate", dijo con voz ronca. Se deleitó con sus ojos, recorriendo con la mirada las hondonadas y los valles de su carne. Ella se revolvió el largo cabello castaño dorado y le dejó

mirar. Y miró. Sus ojos recorrieron cada centímetro de sus sensuales curvas, deteniéndose en sus pechos, su vientre y sus caderas. Por la mirada de sus ojos vidriosos y la forma en que su respiración se había acelerado, ella sabía que estaba excitado. Le encantaba sentirse apreciada por un hombre así. La miraba como si fuera la mujer más hermosa, sexy y deseable del mundo... una mujer a la que quería poseer.

La excitaba hasta lo indecible.

Pudo ver la silueta de su polla apretando la cremallera. Se acercó a él y le pasó un dedo por encima. Su erección se estremeció bajo su contacto. Estaba tan duro para ella, tan caliente y preparado.

Se moría de ganas de sentirlo dentro de su cuerpo.

Se desabrochó rápidamente el cinturón y se bajó la cremallera. El peso de la pistola y las esposas hizo que los pantalones cayeran al suelo con un ruido sordo. Llevaba unos calzoncillos negros ajustados.

Extendió la mano y la tiró al suelo con él. El suelo estaba frío y duro bajo su espalda, pero no le importó.

Ahora estaba febril, incapaz de contenerse. Sus manos recorrieron el cuerpo duro y fornido de él, saboreando la sensación de sus músculos y sus fuertes líneas masculinas. Besándola profundamente, acarició sus curvas, deslizando las palmas de las manos por sus pechos turgentes y sus pezones apretados, bajando luego hasta la cintura, pasando por las caderas y rodeando su trasero. Él se movió y ella abrió los ojos para verlo suspendido sobre ella. Ya no llevaba calzoncillos y estaba completamente desnudo. Sus ojos estaban oscuros de lujuria.

Su erección era hermosa. Gloriosa. Ella nunca había visto nada igual. Era larga y gruesa... muy gruesa. Se curvaba ligeramente hacia arriba, y las venas palpitantes le decían que estaba más que preparado para ella. Su polla tenía un bulbo en forma de seta, más redondo y grueso de lo que ella había visto nunca, con una gota de líquido brillando ya en el agujero. Estaba preparado para ella. Tan enorme y preparado. Su tamaño casi la asustaba, y esperaba poder acomodársela.

La sorprendió mirándole el pene con desvelado aprecio. "¿Quieres probarlo?", susurró.

"Oh, sí", dijo, y se inclinó para quedar debajo de él. Su glande era tan redondo y enorme desde este ángulo, y de un color bronceado intenso. Se moría de ganas de saborearlo -y de saborear toda su longitud- dentro de su garganta.

Le agarró las nalgas y se metió la polla en la boca. La cabeza de su seta se abrió entre sus labios. Se la metió hasta el fondo, tanto que él gimió y empujó. Luego se deslizó por el tronco, pasando la lengua por su gruesa longitud. Luego bajó y subió. Él volvió a gemir y empezó a mover las caderas para follarle la boca, la garganta. Ella se abrió todo lo que pudo, metiéndoselo hasta el fondo de la boca, hasta el fondo del esófago. Al mismo tiempo, apretó los labios alrededor del pene y lo acarició con la lengua. Arriba y abajo.

"¡Joder!", gimió. "Qué bueno". Su respiración se aceleró, al igual que su ritmo. Ella aceleró su propio ritmo, igualando sus caricias. Se agarró a su culo, sintiendo cómo sus mejillas se tensaban con cada golpe en su garganta. Casi le provocaba el reflejo nauseoso, pero no del todo. Se daba cuenta de que se contenía para no empujar con demasiada fuerza, y lo agradecía. Ver su contención la excitó aún más, y subió y bajó sobre él con todo lo que tenía. Le salía saliva por la boca. Él volvió a gemir, fuerte. Ella lo miró. Tenía los ojos cerrados y la boca ligeramente abierta. Respiraba con dificultad y parecía presa del placer más puro. Eso la excitó. Ella le estaba haciendo esto. Estaba provocando el éxtasis en aquel magnífico hombre.

Palpitaba y crecía. Justo antes de correrse, la sacó bruscamente. "Quiero sentirte", susurró,

tirando de ella hacia arriba. "Quiero estar dentro de tu coño".

"¿Qué más quieres?", preguntó seductoramente. "Porque quiero dártelo".

"Oh, nena, lo quiero todo", dijo mirándola con ojos brillantes y encapuchados. "Quiero chuparte los pezones y adueñarme de tu coño. Quiero follarte hasta que grites. Y luego quiero que supliques más".

Sus palabras la estrecharon. "Sí, por favor. Estaba tan embriagada por la lujuria que apenas podía pensar. "Tómame".

Se arrodilló sobre ella, le abrió las piernas y le separó los labios del coño con los dedos. La miró durante un largo rato, contemplando su cuerpo curvilíneo expuesto para él.

"Eres magnífica", susurró. "Mira esas tetas. Esas caderas. Qué excitante". La miró fijamente con los ojos encapuchados.

Arqueó la espalda y abrió más las piernas, descubriéndose completamente ante él. Le tendió la mano. "Fóllame. Soy toda tuya".

"Primero quiero probarte", gruñó, introduciendo un dedo en su apretada y húmeda abertura. "Quiero comerte".

"No", jadeó, sintiendo que el vientre se le estrechaba de anticipación. No podía aguantar mucho más. "No puedo esperar a eso. Necesito sentirte dentro de mí. *Ahora*". Su coño goteaba con jugos anticipatorios, rogándole que saciara su hambre. No podía aguantar ni un minuto más.

Pero tenía que hacerlo. Sólo un minuto más.

Extendió la mano y encontró su falda. Buscó frenéticamente en el bolsillo de la falda y le entregó un preservativo. Resulta que era la talla extragrande. Perfecto.

Sonrió con satisfacción. "Me alegro de que estés preparado".

"Sin duda". Le sonrió, estirándose como un gato.

Con los ojos fijos en los de ella, enrolló rápidamente el preservativo en su cuerpo. A continuación, presionó sobre ella. Ella levantó las piernas para atraerlo hacia sí y sintió su gruesa cabeza en forma de seta tanteando su orificio.

Su primera embestida le hizo abrir los ojos de asombro. Era así de enorme, así de grueso y así de profundo. Antes de que pudiera recuperar el aliento, él se deslizó hacia fuera y luego volvió a penetrarla. *Con fuerza*.

Jadeó y se agarró a su espalda fuerte y musculosa.

Gimió mientras entraba de nuevo. "Te sientes tan jodidamente bien. Tan apretada y húmeda".

Rodeó su trasero con las piernas para introducirlo más profundamente y jadeó al sentir su cabeza roma golpeando su cuello uterino. Nunca había estado con un hombre tan grande. *Tan bueno*. La llenó hasta los topes. Sus pliegues internos estaban tan apretados alrededor de él que era increíble que pudiera moverse.

Pero se movió... y algo más.

La penetró con urgencia, perforando sus tejidos empapados y deslizándose por su estrecho canal. El dulce dolor crecía. Cerró los ojos mientras oleadas de placer recorrían su cuerpo. Sentía cómo se estrechaba a su alrededor mientras su cuerpo se contraía de placer.

Echó la cabeza hacia atrás y sus roncós gemidos se hicieron más fuertes. Le corría el sudor por la frente. Se agarró a sus muslos mientras se abalanzaba sobre ella, llevándosela en una oleada de éxtasis carnal.

La presión aumentaba. Cada vez que entraba en su cuerpo, su respiración se hacía más agitada. Se agarró a su espalda ondulante, aferrándose con todas sus fuerzas. Él la penetraba con más fuerza, llenándola de sacudidas de placer desenfrenado. Pronto, sus gritos llenaron la habitación, resonando en las paredes de la tienda. Arqueó la espalda cuando un orgasmo la

invadió, haciendo que todos los músculos de su cuerpo se agarrotaran. Se sometió a la fuerza del clímax y se dejó arrastrar por su fuerza. Oyó gritos carnales agudos y se dio cuenta de que procedían de ella. Cuando la oleada se calmó, estaba extenuada, temblando.

Ralentizó el paso y la miró con satisfacción. "Aún no hemos terminado". Sin soltarse, le dio la vuelta para que él se tumbara boca arriba y ella a horcajadas sobre él. Su polla se agitó dentro de ella... tan profundo. Ella apretó las paredes de su coño alrededor de él, y él dejó escapar un gruñido bajo.

La miró, con los ojos encendidos. "Te sientes tan bien".

Ella arqueó la espalda y se deslizó sobre él. Luego subió lentamente. Luego volvió a bajar, con sus resbaladizas paredes acariciando cada centímetro de su polla. Él volvió a gemir. Ella iba despacio, provocándole. Por su respiración y la mirada vidriosa de sus ojos, se dio cuenta de que funcionaba. Le estaba haciendo esperar, aumentando la expectación. Le provocaba hasta el punto de no retorno. Sólo cuando ella supiera que él estaba bien y preparado le daría por fin lo que quería. *Entonces* por fin se lo follaría.

Subía y bajaba sobre él, muy despacio, conteniéndole. Tenía los ojos encapuchados y la mandíbula apretada. Sentía cómo él dilataba sus paredes, llenándola con su longitud y su anchura. Era vagamente consciente de que estaba sudando. Tenía el pelo húmedo en la frente y un hilillo de sudor corría entre sus pechos. Él se inclinó hacia delante, se lo lamió y le pasó la lengua por el pezón. Un hormigueo inundó sus sentidos. Le cogió el pecho y se metió el pezón en la boca, con la abundante carne derramándose por todos lados. Buscó el otro pecho y le hizo rodar el pezón entre los dedos. Su vientre se contrajo y gimió suavemente.

Sus manos se deslizaron por su cintura y luego por la parte exterior de sus muslos. Soltó el pezón de su boca y la miró. "Muéstreme lo que tienes, nena".

"Lo haré", susurró. Una descarga de electricidad recorrió su coño, sólo con su mirada. Nunca había visto a un hombre mirarla con tanta lujuria, con tanto aprecio.

Levantó las caderas, deslizando su humedad a lo largo de su cuerpo. Luego, apoyando las manos en el pecho de él, lo empujó con fuerza. Su grosor atravesó sus suaves pliegues.

Gruñó, con los ojos encendidos. "Más, Ella. Fóllame fuerte".

Se levantó de nuevo y se abalanzó sobre él. Y luego otra vez. Él la ayudó con las manos, empujándola hacia su polla con tanta fuerza que ella pensó que iba a perforarle el cuello del útero. *Qué bien*. Quería más. Se balanceaba sobre él, girando las caderas, saboreando cómo la llenaba. Arriba y abajo... más rápido. Sus pieles chocaban y sus gemidos llenaban la habitación. La presión crecía, un hambre dulce, deliciosa y dolorosa que sólo su completa posesión de ella podía satisfacer. Gimiendo, echó la cabeza hacia atrás y arqueó los pechos, cabalgándole con frenesí.

"Más fuerte", gritó con los dientes apretados. Ella le obedeció, lanzándose sobre él con todo el peso de su cuerpo. Con cada larga embestida de su polla a través de su canal, su coño se contraía alrededor de su erección. Cada vez que él penetraba, las paredes internas de ella se apretaban con más fuerza, apretando rítmicamente la carne de él en lo más profundo de su cuerpo hasta que su respiración se hizo jadeos cortos y roncacos. Maldijo, penetrando en su canal con largas y arqueadas embestidas.

Le follaba con tanta fuerza que sus pechos rebotaban y se balanceaban. Él gemía y la miraba con ojos vidriosos mientras introducía su enorme verga en su estrecho y hambriento interior. Sus dedos se clavaron en sus muslos mientras la empujaba hacia él, una y otra vez, con tal fuerza que lo único que ella podía hacer era someterse. Sus gritos carnales resonaron en las paredes.

La presión aumentó. Se inclinó hacia atrás, apoyando las manos en sus musculosos

cuádriceps para equilibrarse. Arqueó la espalda y se sacudió contra él, deslizándose por su cuerpo hasta que sus gemidos roncós y su respiración agitada llenaron la habitación. Cuando bajó la vista hacia él, sus ojos estaban fijos en su rostro, observándola. Su mano subió, deslizándose entre sus piernas, y luego la folló con su gruesa polla y con un dedo. Tanteó su sensible capullo, aumentando la fricción hasta que ella se mordió el labio y se estremeció mientras ráfagas de placer golpeaban su interior. Ella lo empujaba salvajemente y él subía, correspondiendo a cada uno de sus movimientos. Sus manos se enredaron en su pelo y la atrajo hacia sí para besarla profundamente.

Cuando él se impulsó hacia sus pliegues, ella sintió cómo se expandía dentro de sus paredes. Sus pechos rebotaron contra el suyo al inclinarse sobre él.

Entonces le llegó el orgasmo, un golpe tan fuerte, tan potente, que no pudo hacer otra cosa que entregarse por completo a él. Se separó de su beso y gritó largo y fuerte, el placer era tan agudo.

Al mismo tiempo, se desató con un rugido, penetrándola con tal fuerza que todo su cuerpo retumbó. Apretó los dientes y arqueó la espalda mientras la penetraba profundamente, con tanta fuerza y rapidez que sus tetas se agitaron salvajemente. Las paredes de su coño lo ordeñaron, contrayéndose y tirando de su polla hasta que terminó.

El tsunami de placer se redujo a olas ondulantes, y luego a ondas más pequeñas, hasta que ella se exprimió sobre su pecho, incapaz de moverse. Se desplomó sobre él, temblando.

Le acarició la espalda húmeda y ella pudo oír cómo su respiración empezaba a normalizarse.

Permanecieron así un largo rato, en el suelo de su tienda de magdalenas.

Finalmente, se detuvo para mirarle. Él le sostuvo la mirada. Le apartó los mechones enmarañados de la cara.

"Eres increíble", dijo en voz baja. "Nunca antes había experimentado algo así".

"Yo tampoco", susurró.

La penetró lentamente y se quitó el preservativo. Estaba lleno de su semilla hasta el borde. Levantó la mano y lo depositó en una papelera cercana.

Ella se deslizó fuera de su cuerpo. Pero antes de que pudiera vestirse, él la atrajo hacia sí y la besó profundamente.

Su beso encendió otro fuego en su vientre. Joder, este tío la excitaba.

Se apartó y la miró con una mirada ardiente en sus ojos azules. Entonces pronunció las palabras que a ella le habría encantado oír hace unas semanas, antes de la apuesta, pero que ahora la llenaban de consternación:

"¿Cuándo puedo volver a verte?"

Tragó saliva, incapaz de responderle. No podía decirle la verdad, que sólo era una conquista. Tampoco podía darle su número de teléfono, ya que tenía seis días más para intentar acostarse con tantos hombres como pudiera. Aunque una parte de ella lo deseaba mañana, y pasado mañana... no podía.

Pero tampoco podía dejarle marchar para siempre. Era demasiado bueno. Demasiado intrigante...

Así que, en vez de eso, hizo lo único que podía hacer.

Ella le dijo que podía visitarla aquí en la tienda en cualquier momento para una magdalena gratis.

Luego se levantó, se vistió y le ofreció una bolsa de sus sabores favoritos para que se la llevara a casa.

¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LA PRÓXIMA ENTREGA DE **ROMANCE: ENCUENTROS ARDIENTES**.

EN **ENCUENTRO 2**, la profesora de inglés Brooke está decidida a tener una aventura de una noche, pero ¿la dejará un sexy desconocido montarla en el metro?

¡LEE OTROS LIBROS DEL AUTOR!

Lee el resto de **ROMANCE** de Monique: **QUICKIES serie:**



DESCRIPCIÓN:

Siete amigos que viven en Nueva York. Una competición inusual. ¿Quién puede tener más encuentros sexuales en una semana? Diez mil dólares están en juego...

Quickies son historias eróticas del tamaño de un bocado en que siguen a un grupo de mujeres que viven en Nueva York y compiten por ver quién tiene más encuentros casuales en una semana. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Se enamorará alguna de sus conquistas por el camino?

Estos tórridos libros pueden leerse por separado o como parte de la serie *Quickies*. 18+ para contenido erótico

Esta serie está siendo aclamada como una moderna y erótica *Sexo en Nueva York*.



Consigue Encounter 2 **GRATIS** y descubre qué ocurre a continuación.

¡LEE OTROS LIBROS DEL AUTOR!



LEA LA exitosa serie de Monique **JET-SETTING ESCORT**:



DESCRIPCIÓN:

Desde que tengo uso de razón, mi vida ha sido aburrida y predecible. Tengo un trabajo mal pagado y practico el sexo del misionero con mi novio de toda la vida, que me llama "con forma de pera" (y no en el buen sentido). Nunca he estado con más de un hombre ni me he explorado sexualmente. Eso es para chicas sexys y delgadas. Chicas con vidas excitantes. Chicas que yo no soy.

Cuando una serie de acontecimientos hacen que mi vida caiga en picado, me encuentro en una mansión de Hollywood Hills, mirando a un extraño guapísimo y sexy que me acelera el corazón. Nunca olvidaré nuestra primera noche juntos. Ni la siguiente. Sorprendentemente, quiere pagarme mucho dinero sólo para tenerme como su diosa sexual personal. Y lo mejor de todo es que no es el único.

Pronto descubro mi sexualidad por primera vez, atrapada en el excitante y glamuroso mundo de la prostitución de lujo. También me descubro a mí misma: la mujer independiente, sexy y segura de sí misma que estoy destinada a ser. El problema es que no puedo dar mi cuerpo sin dar mi corazón. Me estoy enamorando de más de un hombre, y ellos de mí. No puedo elegir sólo a uno... ¿O sí?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 1)

Ariella conoce a Brant, un sexy corredor de esquí olímpico millonario que sacude su mundo. Pero, ¿tiene él un lado secreto?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 2)

Ariella continúa su relación con Brant, el sexy esquiador olímpico con un secreto. Pero el atractivo de un misterioso multimillonario la atrae...

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 3)

Ariella conoce a Sterling, el misterioso multimillonario con un lado oscuro. ¿Serán sus sentimientos por él suficientes para superar su pasado? ¿Y qué pasará cuando Brant vuelva a aparecer?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 4)

Ariella seduce a Westcott, un artista rico y melancólico que le promete el mundo. Pero cuando aparece un hombre de su pasado, ¿a quién elegirá?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 5)

Ariella conoce a dos sexys gemelas idénticas que la invitan a cenar y a beber... y a mucho más. Pero, ¿qué ocurrirá cuando reaparezcan dos hombres de su pasado? ¿Y qué dirá cuando uno de ellos le proponga matrimonio?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 6)

Ariella debe elegir entre los hombres ricos y sexys que la quieren, cada uno con sus propios (ejem) atributos. ¿Qué hombre ganará finalmente su corazón? ¿O se alejará de todos ellos?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 7)

Ariella elige por fin al hombre con el que pasará el resto de su vida. Es rico, sexy, tiene éxito y le da el mejor sexo de su vida. Pero, ¿podrá olvidar a los otros hombres que también le robaron el corazón?

ESCOLTA de la Jet-Setting (Libro 8)

La vida amorosa de Ariella es todo lo que siempre había soñado: ardiente, tórrida y romántica. La vida es perfecta... hasta que conoce a los adinerados padres de su prometido. ¿La aprobarán? Y si no lo hacen, ¿sobrevivirá su relación?

JET-SETTING ESCORT: Navidad en Seattle

Es Nochebuena y Ariella, que viaja en avión, y su marido están en Seattle para asistir a una elegante fiesta. Tras un tórrido encuentro en lo alto de la Aguja Espacial, Ariella entra en el salón de baile y descubre que un amenazador desconocido ha revelado un secreto de su pasado a todos los presentes. Aunque Ariella pone cara de valiente, su carácter se ve cuestionado por la persona en la que más confía: su sexy y millonario marido. Cuando se encuentra en las oscuras y lluviosas calles de Seattle en Nochebuena, se enfrenta a la posibilidad de que su felicidad para siempre no sea lo que parecía.

¿PONDRÁ en peligro el pasado de Ariella todo lo que ella aprecia, o prevalecerá el amor para que pueda vivir la Navidad de sus sueños después de todo?

CAJAS CON DESCUENTO

[Jet-Setting Escort \(Juego de libros 1-4\)](#)

[Jet-Setting Escort \(Boxed Set Libros 5-7\)](#)

[Jet-Setting Escort \(Caja 1-7\)](#)

¡LEE OTROS LIBROS DEL AUTOR!



El capricho navideño de Monique DuBois [SKI SLOPE SPARKS](#)



DESCRIPCIÓN:

¿UN ENCUENTRO DE UNA NOCHE... O AMOR PARA SIEMPRE?

JAMIE FIELDING CUENTA los días que faltan para sus vacaciones navideñas de esquí. Por desgracia, cuando su infiel novio cancela en el último momento, parece que va a pasar la Nochebuena sola. En lugar de eso, un malestar por la altitud la lleva a la enfermería de la estación, donde se encuentra en compañía de un médico sexy y carismático. Tras una noche llena de pasión en una acogedora cabaña de esquí, Jamie se despierta en los brazos del mejor regalo de Navidad... el doctor Wyatt Tremaine. Sin embargo, su nuevo vínculo se ve amenazado cuando aparecen los amantes de sus pasados. Por suerte, la magia de la época se impone y pronto Jamie y Wyatt vuelven a estar el uno en brazos del otro, experimentando el tipo de chispas que están destinadas a encender un fuego duradero... y a darles unas Navidades para recordar.

ACERCA DE LA AUTORA

Para saber más sobre la autora, Monique DuBois, visita www.matchscort.com